

Ruta pacífica joven: una experiencia en construcción²⁴

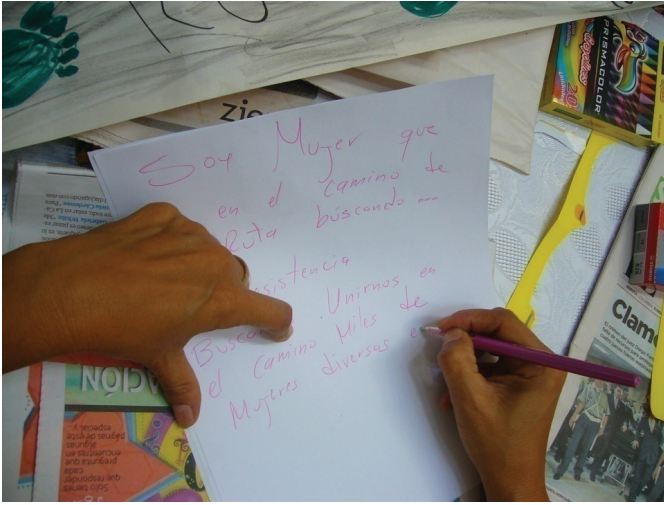


Foto 1: Mujer joven narrándose. Casa de la Mujer de Pereira, 2010

Mónica Vega González*
Álvaro Díaz Gómez**
Marta Cardona López***

²⁴ Agradecimientos y reconocimientos sinceros a las mujeres jóvenes y joviales que con su participación hicieron posible este ejercicio. A Sonia Pachón, directora de la Casa de la Mujer de Risaralda, por abrir las puertas de su ser-estar-haciendo y, con ello, generar la confianza para que las integrantes de Ruta Joven se implicaran en la investigación comprendiendo que más allá de hacer parte de un espacio académico; lo que harían sería ratificar sus posturas políticas, dado el afán de la investigación por visibilizar sus acciones como jóvenes en potencia en la utopía de la Ruta Pacífica de las Mujeres.

* Psicóloga de la Universidad Antonio Nariño, Especialista en Desarrollo personal y familiar de la Universidad de la Sabana y Magister en Educación y desarrollo humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde. Correo electrónico: monicavega76@hotmail.com

** Psicólogo de la Universidad INCCA de Colombia, Magister en Psicología comunitaria de la Pontificia Universidad Javeriana, Magister en educación comunitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, candidato a Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesor asociado de la Universidad Tecnológica de Pereira y profesor asistente de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: adiaz@utp.edu.co

*** Antropóloga de la Universidad de Antioquia, estudiante del doctorado en Conocimiento y Cultura en América Latina del Ipecal (México). Investigadora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde-Universidad de Manizales. Correo electrónico: martacardonalopez@yahoo.es

Nada hay tan atroz como la guerra y nada tan persistente. Colombia es un buen ejemplo de la perpetuación de un conflicto armado que se degrada, afectando sin consideración a los civiles. Esta guerra, además de prolongada y cruel, es una guerra profundamente masculina. Ejércitos de derecha y de izquierda se combaten mutuamente por conquistar un poder que finalmente todos ejercen de manera excluyente y patriarcal. Las mujeres se han involucrado de manera muy tangencial en el conflicto y su participación como combatientes es marginal. Pero las mujeres son, junto a las niñas y los niños, las principales víctimas de esta absurda guerra.

Presentación

Las siguientes cuartillas se aprestan a dar cuenta del proceso de sistematización de la experiencia de un grupo de jóvenes de Risaralda adscritas al movimiento de Ruta Pacífica de las Mujeres, quienes en una dinámica novedosa de despliegue de su poder han venido instituyéndose en una iniciativa de participación política denominada Ruta Joven. Así, dicha sistematización hace parte de uno de los productos de la investigación: Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes,²⁵ cofinanciada por Colciencias y en cuyo haber estaba comprender ¿cómo se vinculan los jóvenes y las jóvenes a experiencias de acción política que logran instituir dinámicas alternativas de construcción de país frente a acontecimientos socio-históricos y políticos significativos de la última década en Colombia?

En este sentido, las comprensiones que aquí se presentan son el resultado de dos años de trabajo con el colectivo de jóvenes de Ruta Joven, en los que se recurrió a herramientas metodológicas, didácticas y pedagógicas de diversa índole, con el objeto de garantizar una conversación epistémica reflexiva, abierta y problematizadora entre los diferentes partícipes de la investigación y, por supuesto, entre sus ángulos de mirada frente a las realidades abordadas.

En esta medida y compartiendo con Melich que “la memoria es el punto de partida de la ética. Una ética que no pretende dar testimonio “en lugar de otro”, porque nunca se está en lugar de otro, sino de escuchar al otro, de dejar que el otro hable” (2001, p. 26); muchos de los apartados recogen las voces de las jóvenes hecha narración en conversación hermenéutica con quienes acompañaron la pregunta rectora de la investigación tratando de vincular sentidos, preocupaciones y vivencias disímiles en una dinámica de reconocimiento de la afectación inédita del que narra.

²⁵ Esta investigación fue un ejercicio de circulación y construcción de saberes en el que participaron: jóvenes de siete experiencias del país: La Red Juvenil de Medellín, El Movimiento Juvenil Álvaro Ulcué; La Ruta Joven de la Ruta Pacífica de las Mujeres; El Colectivo de Comunicación Alternativa; El Colectivo Minga del Pensamiento; Los Eoclubles Juveniles y el Programa Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de paz; en conjunto con estudiantes de pregrado, maestría, doctorado y postdoctorado del Cinde y de las universidades de: Manizales, Autónoma de Manizales, Tecnológica de Pereira y del Valle.

Ruta pacífica de las mujeres: un movimiento en la senda de la paz

Construirse como un ser en la diferencia implica, de suyo, inventarse a diario desde la soledad y la responsabilidad que conlleva hacerse consciente de la propia existencia; conciencia que sólo se erige cuando se asume con valentía y voluntad, la tarea de ser uno mismo desde lo que realmente se desea y no a partir de lo que la sociedad de la uniformidad considera se tendría que ser. En el caso particular de las mujeres un ejercicio de dignificación, traducido en autonomía y lucidez, se viene instituyendo en Colombia desde 1996 como una posibilidad de resistencia concreta ante la violencia generalizada que aqueja a las mujeres de todas las regiones del país y que, en medio de la infamia, ha terminado instalándose en la cotidianidad como algo normal y, además, inevitable.

Dicho ejercicio que es, a su vez, una experiencia de afectación compartida se ha dado en llamar la Ruta Pacífica de las Mujeres; una experiencia que en historicidad comienza a germinar como resistencia civil en 1995, en el momento en que se une a la propuesta que hicieran las mujeres de la Casa de la Mujer de Bogotá, la Escuela Nacional Sindical y la CUT de acompañar en su dolor a las mujeres del Urabá antioqueño en su difícil situación ante la violencia extrema y el suicidio de la razón que acaecían en ese momento. De esta manera, en 1996, luego de saberse que el 95% de las mujeres del municipio de Apartadó²⁶ habían sido violadas, la idea de visitar la región tomó fuerza y diversas organizaciones de mujeres la hicieron realidad movilizándose el 25 de noviembre de ese año, en conmemoración del Día internacional de la No Violencia hacia las Mujeres.

Fue así, como cientos de mujeres decidieron, en ejercicio de su soberanía personal y política encaminarse, no importando su lugar de origen, hacia la vía al mar y en caravana llegar a Mutatá, corazón del Urabá antioqueño, para abrazar a sus hermanas que sufrían en silencio la vergüenza de la guerra: “Mutatá se convirtió en el escenario del más espectacular rito de iniciación y solidaridad nunca antes visto.” (www.rutapacifica.org.co/encuentro.html).

Por consiguiente se afirma que: “La Ruta Pacífica de las Mujeres es un movimiento feminista²⁷ que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia, por la visibilización de los efectos de la guerra en la vida de las mujeres y por la exigibilidad de los derechos a la Verdad, la Justicia, la Reparación y la Reconstrucción de la memoria

²⁶ Esta denuncia se hizo en un Consejo de Seguridad de Antioquia por parte de una misionera de la Fundación Renacer, en presencia del Gobernador de Antioquia y la subsecretaría de asuntos de género.

²⁷ “La Ruta optó por el pacifismo y el feminismo. ... Es así como en un encuentro sobre neutralidad activa realizado en Medellín en 1997, la Ruta Pacífica acogió los postulados de Martín Luther King y Gandhi. Este pacifismo feminista es una toma de posición que no le hace ninguna concesión a la guerra. Más bien propone diálogo político, salidas no violentas y el fin del militarismo. Plantea una propuesta política que interrumpa la guerra y las relaciones de fuerza e incida en lo privado, lo público, y en el cuerpo de las mujeres” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2008, p. 18).

histórica individual y colectiva para la No repetición.” (www.rutapacifica.org.co).

En esta dirección, se podría decir que centra su atención en: promover los acuerdos y la negociación política ante la violencia armada que vive el país; evidenciar los efectos de la guerra en el cuerpo y en la vida de las mujeres, de tal forma que se objetiven acciones por parte del Estado y de la sociedad en favor de la promoción y protección de sus derechos; y, exigir la desmilitarización de los territorios y de la vida de la población civil.

La Ruta hace parte, desde su origen, del Movimiento ciudadano por la paz constituido por organizaciones de todo tipo comprometidas con decirle No a la guerra; tiene presencia en nueve departamentos: Antioquia, Bogotá, Bolívar, Cauca, Chocó, Putumayo, Risaralda y Valle del Cauca; y, la conforma una red de más de 300 organizaciones de mujeres²⁸ de todo el país que comparten el haber decidido romper el silencio y el ciclo de miedos que genera la guerra. Al reconocerse pacifistas,²⁹ antimilitaristas³⁰

²⁸ Organizaciones como: Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz- IMP, Asamblea Mujeres Asapaz, Asociación de Desplazados por la Convivencia Pacífica- Adesco, Casa de la Mujer y la Familia “Stella Brand” Pereira, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos Humanos de las Mujer- Cladem Regional, Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos Humanos de las Mujer- Cladem Colombia, Asociación Yo Mujer, Colectivo La Pola, Colectivo de Mujeres Excombatientes, Confluencia de Mujeres para la Acción Pública, Confluencia Departamental De Organizaciones De Mujeres Del Valle Del Cauca, Corporación Casa de la Mujer- Bogotá, Corporación Vamos Mujer- Medellín, Corporación para el Desarrollo de la Mujer- Corpomujer, Corporación Mujeres que Crean- Medellín, Centro de Promoción y Cultura Fasol, Fundación Mujeres Sin Fronteras, Fundación Mujer y Futuro Bucaramanga, FUNDEIN, Marcha Mundial de Mujeres, Mesa Mujer y Economía, Mujer y Género Fontibón, Mujeres por la Resistencia, Red de Mujeres de la Localidad de Santafé, Red Metropolitana de Mujeres- Bucaramanga, Red de Mujeres en Acción Hacia el Futuro, Red de Mujeres para el Empoderamiento Político y Económico de la Provincia de Vélez, Santander, Red Departamental de Mujeres Chocoanas, REPEM, Sisma Mujer, Tribunal Mujeres y Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Grupo Mujeres y Sociedad, Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, Asociación Periferia, ANTHOC Seccional Bogotá, Asociación IXQUIC- Constructoras de Futuro, Campaña de Comercio con Justicia: Mis Derechos no se Negocian, Casa Cultural Tejiendo Sororidades – Cali, Central Unitaria de Trabajadores CUT Bogotá Cundinamarca, CEPALC, CEPECS, CINEP, Colombianas y Colombianos por la Paz, Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos-CPDH Santander, Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES, Corporación Compromiso Bucaramanga, Corporación Nuevo Arco Iris, Corporación Reiniciar, Estudiantes Universidad Distrital, Fundación Cultura Democrática, Fundación Nueva Cultura, Grupo de Estudios de Género y Sexualidad Bucaramanga, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos ILSA, MINGA, Movimiento por la Vida, Observatorio Internacional de Paz, Periódico “Zona Tu Periódico”, Planeta Paz, Poder Ciudadano, Proyecto Justicia y Vida, Taller Abierto, Corporación Colombiana de Teatro, Festival de Mujeres en Escena por la Paz, Asdeccol Bogotá, entre otras.

²⁹ “Ejercemos un pacifismo comprometido, que propugna por una ética de la noviolencia, y que reconoce la diferencia como elemento dinámico esencial y que toma como principio la dignidad humana, el derecho a vivir en un mundo donde los problemas se resuelven por la vía de los pactos sociales y no por la vía de la eliminación del otro o la otra. El pacifismo reivindica la noviolencia como posición, el no uso de la fuerza ni como medio ni como fin. En esta actitud se prescinde de la violencia para alcanzar cualquier fin.” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2008, p. 18).

³⁰ “No cree en las salidas militares a los conflictos. Propone eliminar el porte y el uso de armas en manos de civiles. Visibiliza el comercio de armas en el mundo. Considera innecesario que exista cualquier tipo de ejércitos. El anti-armamentismo y el anti-militarismo son

y constructoras de una ética de la No Violencia, sus integrantes; las cuales, actualmente, pertenecen a diferentes clases sociales, sexos, credos, etnias, opciones sexuales, filiaciones políticas, edades, géneros, roles y espacios geográficos, conciben como sus principios fundamentales: la verdad, la justicia, la reparación, la esperanza, la paz, la equidad, la autonomía, la libertad y el reconocimiento de la otredad.

Sus actividades más importantes tienen que ver con: las movilizaciones nacionales que realizan cada 25 de noviembre, fecha en el que se celebra el Día Internacional de la No Violencia hacia las Mujeres; los plantones de mujeres de negro a nivel local y regional;³¹ la producción permanente de boletines y documentos, como una estrategia comunicativa que refleja su postura política en pro de la paz; procesos de investigación, sistematización y socialización de lo que sucede con las mujeres en las zonas afectadas por la violencia armada; dinámicas de fortalecimiento organizativo, mediante talleres de formación en los temas referentes a la apuesta política de la Ruta: “Desmilitarización de la vida civil”, “De la negociación política al conflicto” y “La violencia sexual en el marco de la guerra”, entre otros; y, procesos de comunicación y denuncia en los contextos regional, nacional e internacional.

Por ello, en relación con lo anterior, cuando se trata de mostrar su desacuerdo con la guerra, lo hace mediante la movilización social sin dejar de advertir que la paz no es sólo el resultado de la negociación de la violencia armada; sino, también, la reconstrucción ética y cultural de cada pueblo, ciudad o región que se ha visto abocada a sufrirlo. Así, sus movilizaciones más destacadas han sido:

- Mutatá: 800 mujeres, noviembre 25 de 1996
- Barrancabermeja: 2500 mujeres, noviembre 26 de 1996
- Suroeste de Antioquia: 1500 mujeres, noviembre 17 de 1997
- Cartagena: 2000 mujeres, noviembre 25 de 2000
- Barrios populares de Medellín: 600 mujeres, noviembre 25 de 2001

dos aspectos fundamentales del pacifismo en los que se busca erradicar dos causas de la guerra, no las únicas: el mercado de las armas (complejo militar industrial) y las estructuras militares (los ejércitos de cualquier bando: guerrilla - paramilitares – fuerzas armadas del Estado). La Ruta Pacífica entiende que el postulado del antimilitarismo es en el contexto colombiano de hoy una utopía. Ante la situación de confrontación armada entre diferentes ejércitos, legales e ilegales, un punto de partida desde la postura antimilitarista es exigir que sea únicamente el Estado quien tenga el monopolio de las armas y la existencia de una fuerza pública para las fronteras y la soberanía. Aspiramos que en un futuro cercano el Estado prescinda del uso de armas y del ejército.” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2008, pp. 20-21).

³¹ *“La Ruta Pacífica de las Mujeres hace parte de la Red Internacional de Mujeres de Negro que se conformó en Yugoslavia e Israel para resistir pacíficamente a la guerra que se libra en estos territorios. Recibe apoyo económico, técnico, logístico, formativo e informativo de la Comunidad Internacional, Agencias como el Programa Suiza para la Promoción de la Paz en Colombia (SUIPPCOL), El Fondo de Desarrollo de la Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la Organización Femenina Popular (OFFP), CORDAID, INTERMON, ACCIÓN LUTERANA, de Universidades, ONG’s, algunos gobiernos locales y la solidaridad y el respaldo comunitario, sin los cuales no fuera posible resistir contra la guerra y expresar su necesidad de vivir libres de violencia.” (Miller, 2006).*

- Bogotá: 40000 mujeres, julio 25 de 2002
- Putumayo: 3500 mujeres, noviembre 25 de 2003
- Chocó: 1000 mujeres, noviembre 25 de 2004
- Popayán: 1600 mujeres, julio 25 de 2005
- Chocó: 3000 mujeres, noviembre 25 de 2005
- Bogotá. Encuentro nacional por la verdad, la justicia y la reparación: 2000 mujeres, noviembre 23 y 24 de 2006
- Buenaventura: 2000 mujeres, julio 1 de 2007
- Frontera Colombia-Ecuador. Puente internacional Rumichaca: 5000 mujeres, noviembre 27 de 2007

Y, los últimos plantones apoyando las consignas y luchas de otras organizaciones o colectivos, los realizados el 1 y 2 de febrero de 2009 en Bogotá, en la Plazoleta del Planetario Distrital, denominado: “Mujeres en apoyo al proceso y gestión de la senadora Piedad Córdoba y al colectivo Colombianas y colombianos por la paz por la libertad de los secuestrados por las Farc”.

Ante esto, se podría afirmar que desde las sufragistas en los años cuarenta, la Ruta ha sido la propuesta de mujeres con mayor capacidad de movilización sistemática y permanente articulada a una propuesta programática.

Su modelo de actuación se distingue por: ser participativo, feminista y de carácter nacional; producir impactos en las esferas privada y pública de la vida de las mujeres; generar incidencia en las instituciones del Estado en alianza con organizaciones políticas y sociales; promover conocimiento cualificado para respaldar las propuestas del movimiento de mujeres y de la sociedad civil contra la guerra; y, permitir la relación y trascendencia del movimiento de mujeres en los ámbitos local, nacional e internacional.

En este mismo orden, los planteamientos que fundan sus acciones son:

“La paz como derecho y deber; la negociación política del conflicto armado; el acuerdo humanitario que permita la liberación de todos y todas las secuestradas del país; la exigibilidad de los derechos de las víctimas a la Verdad, la Justicia, la Reparación y la No Repetición; la eliminación del secuestro como un arma política; el rechazo a la carrera armamentista; el ejercicio de un pacifismo comprometido que propugna por una ética de la no violencia y que reconoce y respeta la diferencia como elemento esencial; el respeto al Derecho Internacional Humanitario en la perspectiva de fortalecer y exigir el derecho a no ser involucradas, como población civil, en la guerra por ninguno de los actores armados y bajo la perspectiva de participar activamente en la concertación y negociación del conflicto; y, la conformación de una Red Internacional de Mujeres y ONG que apoyen la negociación del conflicto armado en Colombia, efectúen seguimiento a las propuestas de paz, apoyen la inclusión de la agenda presentada por las organizaciones de mujeres y su presencia en las mesas de negociación.” (www.rutapacifica.org.co).

En términos de la acción política y del sentido con el que movilizan sus afectaciones y compromisos, es ineludible reconocer en sus consignas

y lemas, el poder que le dan a la palabra incorporada y a lazos afectivos como la solidaridad y la sororidad: hermandad entre mujeres, las cuales consideran parte de sus más enraizadas virtudes. A continuación, un listado de sus consignas más impactantes:

- “Las mujeres no parimos hijas e hijos para la guerra.”
- “Ni un peso más, ni un alimento más para la guerra. Todo para la vida y la paz.”
- “Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima.”
- “¡Qué vergüenza la guerra!”
- “¡Todas y todos a la mesa! ¡Negociación política del conflicto, ya!”
- “El cuerpo de las mujeres no es botín de guerra.”
- “El cuerpo primer territorio de paz”.
- “Militarismos = Violencias.”
- “¡Acuerdo humanitario, ya!”
- “Ni una mujer, ni un hombre, ni un peso para la guerra.”
- “Soy civil y estoy contra la guerra.”
- “Es mejor ser con miedo que dejar de ser por miedo.”
- “Por un hogar, un país, un planeta, libre de miedos, guerras y violencias.”
- “No a la guerra, sí a la paz, negociación ya!”
- “Con silencios no hay justicia ni paz.”
- “Ninguna guerra en mi nombre.”
- “Alivianar el alma y disponer el espíritu para construir otros mundos posibles.”
- “Las mujeres colombianas queremos vivir y sin violencia.”
- “¿? Hasta cuándo.”
- “Que callen las armas y grite la vida.”
- “Desactivar todos los artefactos de la guerra, los de hierro, los de la palabra que la incitan, los del olvido.”

Entre los reconocimientos internacionales que ha tenido sobresale el premio Milenio de la Paz para las Mujeres recibido el 8 de marzo de 2001 en Nueva York; el cual es otorgado por el Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (UNIFEM) y la organización británica Alerta Internacional en pro de visibilizar a las mujeres que luchan por la paz, la justicia y la equidad en todos los continentes.

Así, la lucha de las mujeres de Ruta Pacífica se siente y resuena más allá de las fronteras de Colombia; pues con su pensamiento e inteligencia han demostrado que estar inermes no implica estar indefensas y que hacer irrenunciable la construcción de una sociedad nueva puede ser una utopía, más no un sueño imposible.

En este contexto general de la Ruta Pacífica de las Mujeres emergió en Risaralda en 2008, un experimento de creación y problematización protagonizado, esta vez, por un grupo de mujeres jóvenes de la Ruta, quienes luego de asistir a un taller de comunicaciones en Medellín con chicas de las regionales de: Antioquia, Chocó, Bolívar y Risaralda; y de transitar un proceso de formación con la Escuela itinerante de formación

política, educación para la paz y la democracia: “Trenzando Saberes y Poderes”,³² se dieron a la tarea de pensar y concebir, teniendo en cuenta la historia, preceptos y vindicaciones del Movimiento, una iniciativa de resignificación y dinamización de la Ruta denominada “Ruta Joven”. De esta manera, y para efectos de la investigación, Ruta Joven se tornó en una de las experiencias alternativas a comprender al momento de pensarse y preguntarse por la participación de las y los jóvenes en acciones políticas novedosas en el país.

Ruta pacífica joven: ¿relevo generacional, puente o brecha?



Foto 2: Construyendo el presente. Casa de la Mujer de Pereira, 2010

Joven, juventud y relaciones inter-generacionales son categorías que en el presente texto se asumen trascendiendo un sentido cronológico en

³² Escuela creada por la Ruta Pacífica de la Mujeres, la cual definen como: “un escenario en el cual y a través del cual se deja fluir el deseo de conocer y aprender de y con las mujeres. La Escuela es una práctica política feminista que nos permite redefinir y elaborar nuestros marcos interpretativos de la realidad y en consecuencia direccionar e intencionar de manera renovada nuestras acciones. Es el escenario de creación colectiva que nos facilita la tarea de definir y re-definir lo injusto, aquello que queremos cambiar” (Ruta Pacífica de las Mujeres, S. F., p. 18).

Los módulos que se brindan en la Escuela son:

- Guía para emprender la ruta educativa: marco conceptual y pedagógico.
- Las rutas de los feminismos, pacifismos y resistencia.
- En ruta con los derechos humanos de las mujeres.
- Rutas para la transformación de los conflictos.
- Verdad, Justicia y Reparación: deuda pendiente con las mujeres.
- Incidencia política feminista.

favor de una perspectiva contextual; desde la cual ser joven y pertenecer a una generación implica distintos significados según los lugares, las culturas, las experiencias y acontecimientos compartidos.

Para Martín (1998) concepciones como generación y generacional están fuertemente influenciadas por una mirada psicologicista que la sustancializa, por lo que lo social se explica a partir del sujeto propiciando una unilateralidad disciplinar en su comprensión. Así, el autor acuña el término “producción social de las edades” para referirse a la existencia de un grupo etario con diferenciación social e histórica, en las que surgen dinámicas de interacción y modos de relación distintos entre los sujetos que nacen de esas diferenciaciones a la vez que las fortalecen.

Al tiempo, se refiere al concepto de generaciones resaltando que este demarca diferencias en el modo de producción de los sujetos; y, que se realiza al interior de un campo o de un grupo social. Esta apreciación no dista mucho de lo propuesto por Bourdieu (1998) con su denominación “modo de generación”, con la cual alude a las formas de reproducción cultural de los individuos que demarcan la diferencia entre lo que se considera de una u otra generación. Aquí el tiempo actúa o interviene como variación estructural del campo de producción, presentándose cambios en las condiciones sociales y materiales que generan las diferencias entre las generaciones.

Ahora, hay que tener en cuenta que cuando se aborda la tensión juventud/ joven se pueden encontrar tendencias que apuntan a reconocer al joven dentro de la categoría de juventud, diferente a la de adultez, y que lo sitúan en una condición de inferioridad ante el poder y el dominio del adulto o lo conciben como fuerza transformadora y portadora del futuro. Pero, si la perspectiva se hace desde la juventud/ adultez se tiende a relegar el encuentro entre ambas; es decir, su interacción, encuentros y desencuentros, los cuales son usuales en contextos de diversidad cultural como los actuales.

El despliegue de una generación

Para tener un punto de referencia, en la presente investigación se asume la categoría de generación como una: “construcción sociocultural ligada a condiciones materiales, sociales e históricas que permite el compartir unos modos singulares de ver el mundo, relacionarse con los otros y vivir la vida de manera plural” (Pinilla & Muñoz, 2008, p. 773). Lo que implica que no ha existido siempre; que no es algo natural, sino histórico; y, que conlleva vivir con otros en pluralidad.

Retomando, igualmente, a Hernández (2006), los siguientes rasgos caracterizan a una generación: tiene que ver con una cohorte de personas en un periodo determinado de vida; está marcada por una significación espacio temporal concreta; y, genera vivencias en experiencia, por lo que tiene que ver con procesos de identidad de los grupos y sujetos que la constituyen. Al respecto una joven de Ruta dice: “Ruta joven no considera el ser joven de acuerdo al ciclo vital, pero sí considera la existencia de unas etapas en que nos encontramos e identificamos. Cada uno tiene

que aportar desde su ciclo vital, pero las problemáticas no se ven desde la misma óptica [...]; para entender que pasa con las chicas hay que situarse en sus condiciones o escenarios, pues así éstas se identifican y sienten más confianza y cercanía con nosotras.” (Entrevista. Integrante Ruta Joven).

Este aspecto de la identidad lo comparte Mannheim (1990), al plantear cómo quienes se encuentran en ese espacio social establecen vínculos, comparten momentos de la vida y crean lazos que, a su vez, posibilitan que lo que ocurre sea pertinente para la cotidianidad y las interacciones que en éste se construyen.

Así, las nociones de joven y generación son las que se encuentran de fondo en el surgimiento de la Ruta Joven, como parte del movimiento de Ruta Pacífica de las Mujeres. Pues su vinculación a éste surge de necesidades, problemáticas, preocupaciones, sentimientos y emociones que las embargan en la actualidad. Desde estos contextos de vida han redefinido sus intereses como Ruta Joven y, sin abandonar los ideales que originaron el movimiento, vienen demarcando una dinámica transformadora de sus acciones políticas (preocupaciones por las violencias en el país) haciendo caso, también, a otros problemas que las afectan en cuanto: esposas, madres, hermanas, hijas, trabajadoras, etc.

Incursión de las jóvenes en el Movimiento

Los desplazamientos de la estructura patriarcal hacia nuevas formas sociales y culturales con especificidades en las regiones, le da un carácter propio a la dinámica de Ruta Joven y a sus posturas críticas y transformadoras, en cuanto la obliga a superar las demandas ya instaladas en la Ruta Pacífica de las Mujeres y sus directrices de actuación en aspectos tan álgidos como que: “el patriarcado, los totalitarismos y la lógica de guerra: modelo patriarcal expresado en el androcentrismo —lo masculino como centro-masculino, blanco, ilustrado, occidental, rico, heterosexual, adulto, heroico, militarista, sigue rigiendo el mundo y se recicla como el modelo y la lógica totalitaria y guerrera. [...] lógica que se instaura peligrosamente en las actitudes y discursos de las personas sin distinción de género, de edad, de etnia, de clase sexual y de opción sexual.” (La Ruta Pacífica de las Mujeres, 2003, p. 86).

Desde allí, Ruta Joven considera que hay continuidad en el modelo patriarcal cuando se: utiliza el cuerpo de la mujer por parte de los hombres y de las mismas mujeres en favor de ellos; modifica el cuerpo con fines mercantilistas; abusa sexualmente de la mujer; popularizan géneros musicales que en sus letras transmiten y estimulan actitudes y expresiones que van en detrimento de las mujeres; y, estigmatizan las mujeres según su región de origen. Pensar esto y trabajar para que se vayan transformando tales discursos y prácticas son características que le han ido dando una identidad propia a Ruta Joven, como se evidencia en la siguiente narrativa:

“No sé si hace veinte o treinta años las mujeres se reunían a mirar por ejemplo la violencia física de su familia. Nosotras decimos,

por ejemplo: a nosotras ninguno de los novios nos pegan; pero sí hacemos el ejercicio de pensar que hay otras formas de represión. No nos pegan ni nos limitan económicamente, porque en eso ya hemos aprendido, pero sabemos que en la cultura hay otras formas de presionar, hay otras formas de reprimir e, incluso, eso es lo que hemos querido transmitir. Démonos cuenta que el contexto nos abre posibilidades y entonces nos creemos libres; pero, finalmente estamos amarradas en otras cosas. Entonces hay que tratar de contextualizar siempre esa misma lógica, no quedarnos en que si ya no nos pegan quiere decir que estamos en las mejores condiciones. ¡No! Pues puede que sean otras formas de violencia que tenemos que empezar a reconocer y a trabajar, por supuesto.” (Integrante Ruta Joven).

Ruta Joven desde su inicio, como ya se ha dicho, le ha apostado a la comprensión y dinamización de la realidad, mediante acciones formativas sobre temas como: la democracia, la política, el conflicto interno, la violencia armada y mecanismos de construcción de la paz. Acciones que han potenciado con su presencia en la Escuela itinerante de formación política, educación para la paz y la democracia y que ratifican al hablar de cómo nació Ruta Joven:

“El ejercicio disculpa de nuestro origen fue la Escuela itinerante de la que hablaba Sonia en el taller. Fue una escuela itinerante que se diseñó, no para Ruta Joven; sino, como un programa pensando desde la Ruta general. Decíamos: es necesario hacer un ejercicio de una escuela de educación política y para la democracia; porque las dinámicas del conflicto estaban cambiando y no podíamos quedarnos con los discursos anteriores. Teníamos que volver a hablar de los derechos de las mujeres, ubicarlos dentro del gran universo de los derechos humanos, entender el conflicto armado en sus condiciones actuales y, sobre todo, saber del ejercicio de la implementación de la ley de justicia y paz y entender los procesos de verdad, justicia y reparación.” (Entrevista. Integrante Ruta joven).

Desde esta experiencia organizativa se asume que las y los jóvenes son afectadas/os por todas las formas de violencia existentes en el país; y que, desde allí, se fundan, posibilitan, consolidan y transforman espacios de expresión y de encuentro de participación culturales, estéticas y simbólicas³³ que van configurado una identidad que les es propia y las diferencia cuando se habla de Ruta Joven dentro del movimiento:

³³ *“A propósito las mujeres de la Ruta afirman: “Las mujeres han construido otro lenguaje para decir, para exigir, para denunciar, para nombrar las cosas. Un lenguaje simbólico, que pasa por la gestualidad del cuerpo, del color, del silencio, del sonido musical, de las diversas formas literarias, del aroma y de la palabra misma. La Ruta Pacífica, desde 1996, ha venido recuperando el sentido de los colores a través de espacios de reflexión y talleres de conceptualización, hasta encontrar en ellos una manera para representar la posición política de la Ruta, en relación con la verdad, la justicia y la reparación.*”

“Creemos que la utilización de elementos estéticos y artísticos le dan vida y oxigenación al proceso de la Ruta. Dan la posibilidad de que las mujeres jóvenes podamos exteriorizar asuntos que nos han impactado. A través de las muestras artísticas y simbólicas, se evidencian las heridas y dolores que las mujeres podemos tener; al tiempo que se convierte en un ejercicio de sanación. Las expresiones artísticas y estéticas nos permite reconocer la energía, la vitalidad, el optimismo y lo que nos hace felices como mujeres jóvenes que queremos ayudar a construir este espacio político que es el de Ruta Joven. Lo artístico y lo estético son maneras alternativas del ejercicio de la política (ya no necesariamente mediante los discursos o panfletos); sino utilizando otras formas

El Blanco de la Justicia

El blanco es la promesa de que habrá alimento suficiente para que las cosas empiecen de nuevo, de que el vacío se llenará. La justicia nos ha mostrado sus mil caras, requerimos de una que nos acoja, deleve, castigue los horrores que se han cometido contra el semejante. La justicia pasa por la conciencia colectiva del dolor que deja la guerra. Es dignidad, equidad, verdad, ética, transparencia. La Justicia es la simbiosis entre la reparación y la verdad.

El Amarillo de la Verdad

Amarillo punto de emanación, el color de sol que de tan lejos llega, que surge de las tinieblas como mensajero de la luz y vuelve a desaparecer en la tenebrosidad, es color de la intuición, es decir, de aquella función que ilumina instantáneamente los orígenes y tendencias de los acontecimientos. La verdad como la necesidad apremiante de que los hechos sean esclarecidos. La verdad es: no ocultar, no esconder; es honestidad, transparencia. Mostrar la realidad de las mujeres, reconocer-nos en lo que somos y podemos. Es ver nuestra realidad tal y como es. Es conocer lo que está detrás de cada una de las acciones.

El Azul de la Reparación Integral

Azul de la profundidad, devoción, divinidad, camino a la sanación. La reparación del daño emocional, físico personal y colectivo ocasionado por la guerra y las violencias. Es volver sobre lo andado y corregir. Es tomar conciencia del dolor y la herida de los otros y las otras. Es liberar-se, reencontrar-se, restaurar-se, reinstalar-se, perdonar-se. La reparación pasa por la justicia, la cual no implica retaliación.

El Lila de la Memoria Histórica

Símbolo tradicional del Movimiento de Mujeres. Asociado con lo femenino. Venus – diosa del amor, planeta violeta, espiritualidad, conexión con lo divino. El color lila surgió intuitivamente para señalar la Memoria Histórica, en el marco de preparación del Primer Plantón de Mujeres de Negro en Yolombó 2005 –Nordeste-, Antioquia, en acto de solidaridad y como reparación simbólica a las familias de las víctimas de las masacres ocurridas en el municipio a partir de 1998.

El Verde de la Esperanza

Verde color de la naturaleza, fertilidad, cambio. Es el momento de crítica propositiva, de reflexión y de acción para la esperanza. La esperanza como punto de llegada para la construcción de los vínculos sociales y la apertura de espacios vitales personales y colectivos, en el que tejemos juntas para la resistencia. Esperanza en la confianza en que habrá verdad, en que habrá justicia y se repararán los daños causados por la guerra contra la población civil y que afectan directamente a las mujeres. Es creer que Colombia saldrá de la barbarie de la guerra. Esperanza es lo que hacemos las mujeres, tejiendo, reparando, reconstruyendo día a día. Fortaleza de amor que nos invita a seguir luchando por el país que queremos.

El Negro para protestar contra la guerra

En muchas de las culturas occidentales el color negro está asociado al luto. Nosotras nos vestimos de negro para protestar contra la guerra. Nos vestimos de negro por todas las víctimas conocidas y desconocidas del conflicto armado, incluido el conflicto urbano. Nos vestimos de negro para protestar por las políticas y prácticas de todos los ejércitos cuyos argumentos son la fuerza y la violencia.” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2008, pp. 26-28).

que las jóvenes consideramos son más eficaces y potentes para expresar lo que queremos expresar. Consideramos que lo artístico y lo estético evidencia aspectos racionales y emocionales en el ejercicio de la política.” (Integrante Ruta Joven).

Una expresión de cómo se va superando la tradición se encuentra en las formas como se asumen las relaciones inter-generacionales, a partir de la integralidad, la complementariedad y el fortalecimiento; por cuanto, mediante estas relaciones se cumple una doble función: se perpetúan y transmiten tradiciones; pero, también, se transforman generando nuevos horizontes culturales: “Siendo principalmente un movimiento conformado por mujeres adultas, mayores; el movimiento en la regional Risaralda identifica la necesidad de articular más los intereses con los de las jóvenes, percibiendo una brecha generacional al incursionar en el movimiento con nuevas ideas producto de su paso por la formación académica, desde la experiencia, desde la cotidianidad o realidad de las mismas jóvenes” (Entrevista. Integrante Ruta Joven).

En este trabajo inter-generacional se reconoce la historia de quienes anteceden la existencia de la organización: sus compañeras de Ruta Pacífica, “las mayores”, de quienes se recibe apoyo y se heredan unas huellas de participación; pero, a las que se les puede criticar, confrontar y enseñar otras perspectivas, actuales o no, sobre la vida. Así se ha trascendido el choque generacional para pasar al encuentro que no amenaza, sino que fortalece y visibiliza el movimiento matriz de Ruta Pacífica de las Mujeres, por el que ellas en cuanto otra generación, ahora luchan: “Al identificarse otras necesidades a las que consideraban las mayores que se tenían, se posibilitó: la vinculación de otras jóvenes, el abrirse a otras mujeres visibilizando sus problemáticas y la vinculación a actividades que no eran las de su mundo o cotidianidad. Con referencia a las mujeres mayores, no hay diferencias en los ideales de unas u otras; sino en la forma de llevar a cabo las actividades” (Entrevista. Integrante Ruta Joven).

Tal encuentro inter-generacional también se expresa en acciones conjuntas como ocurre en las movilizaciones de mujeres que Ruta Pacífica viene escribiendo en la geografía del país, como parte de sus trasegares solidarios. De un lugar a otro del territorio, donde los conflictos se hacen más agudos, se tienden puentes entre quienes, se piensa, hacen parte de dos mundos diferentes: adultas/os y jóvenes. Surge el encuentro y el entreno, se intercambian afectos y se despliega el respeto y la solidaridad; lo que le sirve como condición experiencial a las y los jóvenes para sensibilizarse frente a lo fundante del Movimiento: acompañar a miles de mujeres víctimas de la guerra y de todas las demás formas de violencia en su profundo proceso de afectación vital: “De las mayores se aprende, pero hay más cercanía al mundo de hoy [...] Ellas son madres, abuelas; en nosotras hay otros intereses por encima de los suyos. La coordinadora acoge a las jóvenes para que ellas den continuidad al movimiento y a los ideales de la Ruta: que no se acaben los proyectos con la muerte, sino que continúe siendo nuestro proyecto de vida. Por eso hay flexibilidad e

inclusión de las jóvenes; además, son conscientes de que no siempre tienen la razón y reconocen la necesidad de delegar” (Integrante Ruta Joven).

Ahora, no obstante lo anterior, no todo es coincidencia; también se presentan divergencias que dinamizan la heterogeneidad, toda vez que en Ruta Joven —a diferencia de la Ruta Pacífica de las Mujeres en algún momento de su historia— siempre ha habido apertura respecto a la inclusión de los hombres dentro del movimiento, reconociendo su importancia en la construcción de vínculos interpersonales, de pareja, familia, amistad, vecindad, etc. sobre la base de nuevas formas de relación que permitan la configuración de otras formas de ser hombre y otras nociones de masculinidad distantes a los modelos imperantes que se han perpetuado: “Algunas de las mujeres con las que nos encontramos en la Ruta coincidían con nuestras preocupaciones. Entonces decíamos: sí, el tema del feminismo nos interesa, pero hay algunas mujeres súper radicales y nosotras así como odiar a los hombres, pues no” (Integrante Ruta Joven).

Otra característica divergente de Ruta Joven respecto a la Ruta Pacífica de las Mujeres, tiene que ver con su forma de organización. Pues en términos de dinámicas de jerarquización, ejercicios de autoridad y de poder consideran que las “mayores” no siempre fueron o han sido tan horizontales y congruentes con los principios de igualdad y equidad en la participación que proclaman: “Veía que se reproducían algunas cosas que uno asume que en un movimiento social debían generar ruptura; por ejemplo: algunas lógicas de jerarquía, posiciones en términos políticos y reivindicaciones de cosas en las que algunas mujeres jóvenes no nos sentíamos acogidas” (Entrevista. Integrante Ruta Joven).

Una tercera diferencia entre Ruta Joven y las mujeres “mayores” tiene que ver con que ésta se ha venido instituyendo como posibilidad, a partir de un proceso de formación y educación política que se ha comprometido con no olvidar el dolor humano y la realidad histórica que motivaron el surgimiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres.

Pertenencia afectiva y política

Hay una conciencia política, un espíritu que busca transformar desde lo pequeño, desde lo cotidiano de la vida y del ser mujer, el lugar de la mujer en los distintos escenarios, con la certeza de que si no se empieza por un compromiso consigo misma, ello no es posible. Así, en la Ruta Joven se potencia un sujeto político que surge en lo privado y se despliega en el mundo; porque, también ha sido tocado y afectado por las cercanas y los cercanos, las inmediatas y los inmediatos con quienes comparte ese mundo de la vida. Por ello, tanto las motivaciones que acercan a sus integrantes, como aquello que mantiene su cohesión, tiene relación directa con los afectos y la valía de pertenecer a un proyecto; cuyos sentidos se comparten, porque se incorporan: “Las relaciones afectivas y el desarrollo de relaciones desde el afecto se entrecruza con lo racional y con la importancia que se le da en la Ruta a los procesos de formación y de cualificación, tanto a nivel individual como grupal. La vinculación a un movimiento que porta como baluarte político el feminismo contiene

un trasfondo afectivo relacionado con la insistencia que nos hacía desde pequeñas mi madre sobre la importancia de ser mujeres y de rescatar el valor de serlo; de no repetir patrones culturales y no ser mujeres del común” (Integrante Ruta Joven).

Aunque lo afectivo como dimensión del ser humano ha sido tradicionalmente desplazado por otras dimensiones como la cognitiva, la política, la cultural y la social, en cuanto expresiones del predominio de la razón sobre la sensibilidad y lo estético, ahora surge una reivindicación de éste como un proceso que teje redes de interacción y de producción humana in-escindible de la vida social y, por consiguiente, imposible de relegar a ser sólo parte del mundo interior. La dimensión de lo afectivo, al posibilitar el desarrollo de vínculos con los otros, las otras y lo otro genera la aparición de valores como la generosidad, el respeto y la solidaridad enriqueciendo la vida humana y dándole sentido a la conformación de grupos; cuya afinidad, sentido de pertenencia y cohesión, suelen estar cimentada más en razones del sentir que en motivaciones “puramente” racionales.

De esta manera, se entrecruzan intereses por lo social y lo público, lo personal y lo privado, y se potencian la intuición, la capacidad perceptiva, la sensibilidad, las emociones y los sentimientos. El encuentro de las jóvenes de Ruta Pacífica no se limita a la creación de propuestas de participación y acción; sino que trasciende a la creación de vínculos afectivos que surgen del compartir espacios múltiples de la vida íntima y privada. Así, la amistad, más que un tipo de relación, se torna en un valor fundamental que moviliza muchos de los deseos y las potencias que crean comunidad de sentido en el Movimiento: “No solo existe una vinculación con los ideales y principios que se comparten en la Ruta, hay una vinculación personal. Se comparte la vida, hay apoyo mutuo y amistad.” (Integrante Ruta Joven).

Convencidas de que reescribir la historia de la mujer parte de reivindicar y construir lazos de afecto que permitan la apertura, el apoyo y la visibilización de las problemáticas que las unen y ante las cuales se pronuncian, resuelven sus conflictos, como parte de un mismo género, partiendo del vínculo de la sororidad; el cual entienden como el reconocimiento supremo de las otras mujeres, de sus saberes y legado; y, por tanto, como la expresión radical de la solidaridad que se deben en humanidad para hacerle frente a los retos, los desafíos y las situaciones límite en las que luchan.

Para el movimiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres es fundante la construcción de lazos y de vínculos afectivos; para la Ruta Joven, además, estos vínculos facilitan la interacción, la concertación, la aceptación de la diversidad y la relación con otras generaciones. Por ello, lo afectivo, al contrario de ser concebido como amenaza se transforma en potencia y desde lo femenino y el pertenecer a una nueva generación, las jóvenes facilitan horizontes expandidos de comprensión; a la vez, que generan mecanismos alternos de participación social y política con los cuales contribuyen a la transformación objetiva de sus realidades y del mundo que, son conscientes, también construyen.

El papel de la socialización política en la configuración de Ruta Joven

Llegar a ser lo que se es pasa, necesariamente, por un proceso de apropiación cultural; es decir heredar socialmente la cultura. Esto que se denomina socialización es lo que permite que se aprendan los códigos de entendimiento que se han sedimentado en los grupos sociales; al tiempo que precede la existencia de los sujetos que van a constituir el relevo generacional y la opción de emergencia de lo instituyente.

De tal manera, se presenta una acción conservadora de la cultura que perpetúa lo que son sus rasgos distintivos; aunque siempre existen líneas de fuga, mediante las cuales es posible pensar la novedad, ayudar a impulsar lo que no es y, en cuanto pretensión de grupos que le apuestan a otras nociones y realidades de mundo, a: instituir lo otro o lo alternativo a lo hegemónico (Alvarado & Ospina, 2006). Se trata, entonces, de una tensión agonística entre lo antiguo y lo nuevo, entre una tradición que se desplaza para dar opción a otra que, de manera temporal, va a ser predominante.

Un grupo base que ayuda a desdoblarse esta tensión es la familia; la cual deja huellas políticas, ya sea al conservar o subvertir el ordenamiento existente. Estas huellas se hacen evidentes gracias a personas específicas que sirven como dinamizadoras de los procesos formativos, en cuanto no hay apropiación de la cultura desde un ámbito abstracto; o desde la acción masiva de un colectivo social. Se hace desde la vida cotidiana y se incorpora en la construcción de relaciones con sujetos específicos, quienes mediante discursos y acciones inciden en que se asuman las cosmovisiones que se saben caracterizan la cultura a la que se pertenece. (Díaz, 2005), (Díaz & Valencia, 1999).

En la voz de una de las jóvenes, dichas huellas emergen así: “la familia Rodríguez es una familia muy grande. Está conformada por mi abuelo y mi abuela, quién falleció hace dos meses, pero igual una mujer que ha marcado la vida de nosotros en muchos sentidos; esta es una familia de dos hermanos hombres y cinco mujeres, por eso yo hablaba que el matriarcado es bastante fuerte. Mi abuelo de pensamiento muy liberal, mi abuela no tenía un pensamiento tan fuerte, aunque era más bien liberal; les tocó sufrir todo el rigor de la violencia y tuvieron que desplazarse.” (Integrante Ruta Joven).

Como se aprecia, lo que quedan son marcas que, para esta reflexión, se adjetivan como culturales y que van a dar sentidos a la convivencia, conllevando retos como los de vivir con los otros y las otras en la diferencia y la pluralidad delineando formas de pensar; cuando esto ocurre se habla de socialización política (Alvarado, Ospina, Luna & Camargo, 2006). Nótese que tales marcas no son formales, sino vitales, lo que quiere decir que son significativas y se van convirtiendo en horizontes de realización de los propios proyectos; los cuales, en contextos como los de Colombia, se viven en general en medio de las violencias y, de manera específica, para el relato, en la tensión resistencia-desplazamiento.

Ahora, ante cualquier situación de violencia política, por más radical y generalizada que ésta sea, se presentan opciones de resistencia y procesos

organizativos que permiten asumir otras posturas: “Yo creo que a partir de todas esas cosas es que luego, cuando aparece todo el apogeo del partido comunista y de los movimientos juveniles, ellos empiezan a hacer parte preponderante de eso y dejaron que mis tíos y mi mamá participaran.” (Integrante Ruta Joven).

Como se aprecia, hay una línea de continuidad familiar entre abuelas, madres e hijas que tipifican un ethos cultural participativo y de actuación en el ámbito de lo público; en este caso, mediado por la organización del partido político. Sin embargo, la organización política no antecede a la socialización primaria característica del ámbito familiar, en el que el padre, la madre o los cuidadores de niños y niñas demarcan el actuar de los mismos. Esto se hace de manera procesual, constante e insistente, lo que conlleva una temporalidad donde nada es lineal y se entrecruza la opción de retomar lo mejor de la tradición: “ser mujeres que rescatáramos el valor de serlo”; al tiempo que se deja atrás lo que se ve como un obstáculo para la renovación social: “Tratar de no repetir muchos patrones culturales”; y se aporta desde la vivencia a la construcción de lo emergente: “Guiarnos de una manera distinta y no ser mujeres del común”. (Integrantes Ruta Joven).

Si la socialización política (se seguirá expresando de esta manera, aunque se parezca al término clásico de socialización al guardar una matriz conceptual común) es educación sobre la tradición; desde una nueva tradición que se va instaurando en la procesualidad, también es, por tanto, ruptura con la tradición enraizada al permitir la emergencia de nuevos proyectos. Así, esta dialéctica es la que permite el cambio social y le da posibilidad de acción al sujeto en contextos específicos. Por esto, las jóvenes de esta experiencia asumen “guiarse de una manera distinta”, lo que conlleva una ruptura con lo establecido para ser diferentes; es decir: “No ser mujeres del común” (Integrantes Ruta Joven).

La socialización política, por consiguiente, dándose en un campo social, no es riel que conduzca inexorablemente a un telos, sino opción de pliegue de ese campo. Esta noción de pliegue, retomada por Pelbart (2010), desde los planteamientos de Deleuze, implica ruptura, ruido, construcción sobre sí de lo emergente, teniendo como referente lo existente. Para que tal pliegue se con-figure en el plano de lo social se requiere de un sujeto que sin serlo, vaya siéndolo en el mismo giro del pliegue; por así decirlo: un sujeto pliegue en potencia, o sea: sujeto político.

Teniendo como base la formación socializadora primaria de la familia, desde las narrativas de la presente experiencia, es claro que esta no cumple con los cánones universales que se le atribuyen a la familia de ser agente socializador conservador; sino, que tiene el potencial de ayudar en la formación de los sujetos que generarán la novedad y que se complementará en su devenir con la acción socializadora secundaria que aportan otros grupos sociales, en este caso: el grupo de Ruta Joven. A diferencia de lo que el sentido común reproduce, los y las jóvenes no sólo se agrupan y reúnen para realizar acciones vandálicas; también lo hacen para constituirse, en cuanto humanos, (en la mirada particular que aquí se asume) en sujetos políticos. Refiriéndose a los aprendizajes que han

construido como integrante del grupo, una de las jóvenes afirma: “Los aprendizajes más significativos están dados tanto en el orden personal y humano, como en lo profesional; toda vez que participar de las actividades de la Ruta, me ha dado la oportunidad de conocerme y reconocermme como mujer; así, como formarme para la vida profesional y laboral.” (Integrante Ruta Joven).

Como se aprecia, el proceso de socialización política implica, antes que formación partidista, formación humana, al obligar a los sujetos a desplazar la mirada sobre si: “conocerse” y al potenciar el de-velamiento de quién se es en relación con las otras, los otros y lo otro en el mundo: “reconocerse”.

Cuerpo, corporeidad y acción política



Foto 3: Afiche con consigna significativa de la Ruta Pacífica de las Mujeres

Violencia, cuerpo y acontecimiento

Como se ha evidenciado, el movimiento de la Ruta Pacífica de las Mujeres y, en consecuencia, el devenir de Ruta Joven están inevitablemente unidos a una preocupación por la forma cómo las violencias se han instalado e instalan en los cuerpos de las mujeres. Pues como lo afirma Sánchez: “Las violencias contra las mujeres exceden los acontecimientos violentos y abarcan su producción y reproducción como fenómeno social y discursivo. [...] La violencia no permite elegir, se habita, mutila y maltrata sin el consentimiento y contra la voluntad de las víctimas. Es el cuerpo el que sufre los abusos despiadados de las violencias, es golpeado, violado, mutilado, humillado y violentado. [...] Por ello, abordar las violencias contra

las mujeres, en un contexto de guerra nos coloca frente a una amplia gama de fantasmas, discursos, signos y símbolos.” (2008, pp. 9-10).

Ante esto, resulta esencial tener en cuenta que la categoría de cuerpo es una construcción en la cual convergen: cultura, memoria, poder y fisiología. Como acto de presencia en el mundo es definitivo; pues se tiene consciencia del espacio, porque se ocupa un espacio; asiduamente se evidencia que se está condicionado por un cuerpo que percibe en el tiempo, a partir de: contenidos que proyecta de sí mismo, procesos, afirmaciones, negaciones, fortalezas, limitaciones e identificaciones. Así, su papel en la constitución de la idea de realidad es tan evidente que no hay sociedad, ideología o religión que no exprese una particular ética del cuerpo en la que condense sus más preciados valores.

El cuerpo es el primer territorio de poder de todo ser humano; es decir, el espacio inmediato a interpelar cuando de su ejercicio se trata. Dado esto, ninguna acción humana escapa a la realidad de lo corpóreo y, por consiguiente, a los efectos del vínculo integral entre sus distintas dimensiones, facultades y funciones: físicas, afectivas, mentales y espirituales; las cuales advierten la complejidad propia de una especie, cuyo trasegar por el planeta ha estado anclado a la ineludible tarea de producir cultura. Los seres humanos son lo que hacen con su cuerpo, lo que hacen de su cuerpo; o sea son un cuerpo, toda vez que es en éste donde se instaura, semantiza y enuncia lo decidido al imprimírsele valor o significado a lo que se cree, siente, dice, piensa, tiene y hace.

En este sentido, la Ruta Pacífica de las Mujeres, en una sus consignas más reconocidas, propone la idea de: “El cuerpo primer territorio de paz” y, con ello, la iniciativa de provocar un cambio, en relación con el ángulo de mirada que sobre cuerpo se ha tenido y se tiene en el país; consigna frente a la que las jóvenes se refieren así:

“Es reconocer que los escenarios privados y la vida personal, afectiva, laboral y familiar también es política. Que debemos reconocer que desde nuestra propia vida debemos hacer uso de lo que significa la paz, hacernos respetar y no dejarnos violentar o discriminar.” (Integrante Ruta Joven).

“Para la Ruta el cuerpo de las mujeres es el primer territorio de paz. Siempre ha sido trabajado desde lo simbólico para hacer un reconocimiento de nuestra singularidad, de nuestra identidad. Es un territorio inviolable y, sin embargo, el primero que sufre las consecuencias de la guerra. Pensamos que debemos partir por tomar conciencia de nuestro cuerpo como territorio de paz, para así lograr tener conciencia de un “otro – cuerpo” como territorio que convive en conjunto con otros y otras.” (Integrante Ruta Joven).

“Es un ejercicio de auto-reconocimiento, de darle valor a mi espacio; el cual, en la vida cotidiana y en la historia no tenía transcendencia, ni importancia.” (Integrante Ruta Joven).

“Es entender que es el primer lugar donde habitamos, pues ¿cómo pretendemos tener paz con los demás en la sociedad, si ni siquiera estamos armonizadas con nosotras mismas, ni le damos al

cuerpo el lugar que merece?” (Integrante Ruta Joven).

Cuando se habla del cuerpo en contextos de guerra como ocurre en Colombia, la relación cuerpo-infamia obligatoriamente hace que se interpele, desde la dimensión política, por el lugar de los seres humanos en el mundo que habitan y por los sentidos de realidad desde los cuales esos seres humanos se significan y son significados en ese mundo. Esto, porque “toda experiencia de guerra es, sobre todo, experiencia del cuerpo. En la guerra son los cuerpos los que infligen la violencia y la violencia se ejerce sobre los cuerpos. En la guerra los cuerpos son mutilados, humillados, dolidos, torturados, desaparecidos, violados; cuerpos vigilantes, sedientos, hambrientos que [...], se cosifican para borrar la identidad. Pero el cuerpo también es señal y testimonio de la resistencia y de la lucha por sobrevivir a los horrores de la guerra.” (Sánchez, 2008, p. 16).

Por consiguiente, cuando se entiende al cuerpo como el espacio fundante en el que se objetivan no sólo las violencias; sino las resistencias en esa relación cuerpo-infamia, es que se puede comprender cómo aunque la violencia generalizada ha sido el acontecimiento que ha movilizado las acciones de la Ruta Pacífica de las Mujeres (y de la Ruta Joven) en los últimos diez años, su potencia ha estado enraizada en su capacidad de re-significar los sentidos del cuerpo y, por ende, de la corporeidad como resultado del encuentro que las vincula en afectación, más allá de lo relacional. De asumir, el cuerpo como medio y fin, a la vez, de un ejercicio vital de existencia en dignidad que, al negarse a claudicar ante las violencias como el único destino posible, resalta que en cada ser humano en vínculo habita el poder para decidir y ser-hacer por fuera de sus determinaciones históricas y de lo que lo ha marcado y enseñado a creer que estar determinado es lo mismo que estar limitado.

Según Mèlich: “La corporeidad surge del encuentro, y su constitución es fundamental para establecer la distinción entre lo objetivo, lo instrumental y la alteridad. El encuentro corpóreo no se reduce a un mero contacto físico, sino que en él se trasciende lo meramente físico. Ser corpóreo significa abrirse a toda una serie de dimensiones antropológicas y sociales. Significa ser-si-mismo, pero también ser-tú, ser-con y ser-en-el-mundo. Pero no un-ser-en-el-mundo receptivo, paciente, sino básicamente activo, agente, ser-con-el-mundo” (1994, p. 79).

Al respecto, si se tiene en cuenta, parafraseando a Arendt (1997), que para que un evento se torne en acontecimiento es necesario que la experiencia configure un sentido que rompa con el curso de los eventos y le otorgue un significado al devenir de la historia. Es decir, que la toque y no la deje intacta instituyendo una acción: entendiendo por acción el inicio de una cadena de acontecimientos, en la cual se añade algo propio al mundo; se puede considerar que las mujeres de Ruta desde su accionar político han tornado su mayor fragilidad -su cuerpo- en su mayor potencia y que desde allí, desde lo que son, procuran el encuentro, caminan la memoria, la escriben, incorporan, heredan y despliegan para que el olvido no sea la respuesta única ante un orden que lo pretende ser.

El peso político de los sentidos del cuerpo en la historia

La historia también es un asunto del cuerpo, en tanto los cuerpos se impregnan de historicidad en escenarios en los que son destruidos o contruidos, mediante movimientos reiterados. El cuerpo es un fenómeno de resonancia epistémico, memoria, identidad, raíz y consciencia; un habitáculo de creación de pensamiento y experiencia vital en el que por su naturaleza selectiva, la memoria opta por una posición determinada y afecta. Esto, quizá, por la misma razón que la mente sólo retiene en tiempos y espacios determinados fragmentos de lo acaecido, dando forma, sin fin, al tejido de recuerdos y olvidos que constituye, las presencias y ausencias de toda vida humana.

En general, los regímenes represivos proveen a las sociedades en las que se instalan de una imagen autocomplaciente, de discursos sin fisuras erigidos en la voz de los hechos que favorecen la cimentación de una leyenda nacional perversa y de una historia oficial monolítica que aprovecha la retórica de la epopeya para legitimar su poder. Bajo el sello de lo hegemónico se somete a las culturas a olvidos y recuerdos obligatorios y direccionados, desde los cuales se mutilan, borran y sesgan vastas zonas de la memoria impidiéndose, no sólo la construcción de una continuidad histórica basada en el pensamiento; sino, fundamentalmente, la adopción de identidades personales y colectivas capaces de reconocer y criticar los contextos de realidad como experiencias vitales susceptibles de ser transformadas.

A partir de lógicas específicas, el poder que se aplica desde el cuerpo y hacia el cuerpo en la vida cotidiana clasifica y crea al ser humano como sujeto para. Marcándolo y adhiriéndolo a su propia identidad, le asigna una ley de verdad que debe reconocer y que, a su vez, las demás y los demás están compelidos y compelidos a aceptar como esencia de su existencia. De esta manera, mediante identidades rígidas y miedos petrificados en la piel, una generación tras otra, termina siendo educada en la comodidad de la repetición y la resignación ante una idea de destino que se enseña como inevitable y, por qué no, necesaria.

En este caso, resulta pertinente traer a colación otra de las consignas más problemáticas de la Ruta Pacífica de las Mujeres: “Las mujeres no parimos hijas e hijos para la guerra”; desde la cual, se entra en tensión y ruptura con posturas naturalizadas a lo largo del tiempo, en relación con lo que las mujeres deberían, simplemente, desear y aceptar. Consigna que desde las más jóvenes adquiere sentidos como estos:

“Hemos sido víctimas de un conflicto que durante años ha desangrado y ha anulado en gran medida muchos esfuerzos por crear y buscar sociedades mejores. No parir hijos e hijas para la guerra es un acto de resistencia en el que de manera digna y firme nos negamos a seguir alimentando las violencias que las guerras desencadenan, en el que nos negamos a seguir participando de manera directa en la destrucción de nuestras ilusiones y con el que repudiamos el hecho de que nos arranquen a nuestros hijos e

hijas de nuestros brazos, en honor del sin sentido.” (Integrante Ruta Joven).

“Esta consigna creo que puede leerse desde dos ámbitos: uno es la libertad que tenemos las mujeres de asumirnos como madres o no; no todas las mujeres queremos ser madres; muchas, en algunos casos, hemos discutido por qué no queremos traer hijos para este mundo violento. Pero, también, se da la posibilidad de leerla desde que las mujeres que si lo quieren ser y las que ya lo son tengan una posición política crítica frente a las personas que están y que van a ser parte de la sociedad; es una postura de pensarse una sociedad no violenta, no guerrera; esto, ya que, la Ruta apoya desde sus mujeres la objeción de conciencia frente al servicio militar obligatorio.” (Integrante Ruta Joven).

Frente a este panorama, entonces, la configuración de ese Ser-Cuerpo en la que se juega la experiencia primera de decisión y sujetivación que lleva a que se asuman, inéditamente, potencias transformadoras de la realidad por la senda de la paz implicaría preguntarse por las formas de lucha que se han dado a lo largo de la historia: contra la dominación (étnica, social y religiosa), la explotación (económica) y la sujeción o sumisión (diferencia radical como ser en el mundo) (Foucault, 1991), y centrar la atención en las últimas, en tanto es en estas formas de lucha en las que es posible hacerse preguntas de origen de la experiencia personal, tales como: ¿Quién soy? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Cómo puedo relacionarme como Ser en el mundo con la diferencia radical de la otredad y lo otro? Y darse respuestas.

Respuestas que pueden llevar a deducir y nombrar que el sujeto no es más que un conjunto de hábitos a los que los seres humanos están acostumbrados; pero que, además de esta realidad, existe la posibilidad de que cada quien, desde su voluntad, experimente vida por fuera de dichos hábitos abriendo un campo de decisión personal desde el que expanda resistencias múltiples frente al poder como subyugación y sujeción. En otras palabras, expresiones de sujetivación que coloquen al sujeto frente a sí mismo y frente a los demás y las demás retándolo a inventar y configurar condiciones de libertad, potencialidades, identificaciones, alteridades, percepciones, vínculos, responsabilidades, afectos y elecciones novedosas por fuera de los dictámenes del poder totalitario y de las tecnologías de la exclusión. (Garavito, 2000). Una sujetivación del reconocimiento del poder de uno como proceso de afirmación en la diferencia y expresión de la fragilidad; de ratificación de que el mundo no cambia en masa, sino de a uno; de que el mundo de uno cambia no cuando cambia el otro o la otra, sino cuando ese uno, que es uno mismo, decide cambiar incorporando perspectivas de realidad aún no forjadas.

Reflexión Final

“Incluso en los tiempos más sombríos tenemos derecho a esperar cierta luz. Esta puede proceder no tanto de teorías y conceptos como de la llama titilante, incierta y frecuentemente débil, que algunos hombres y mujeres,

en sus vidas y en sus obras, encenderán casi bajo cualquier circunstancia, proyectándose durante todo el tiempo que le fue dado vivir en la tierra". Arendt.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S. & Ospina, H. (2006). Las concepciones de equidad y justicia en niños y niñas: desafíos en los procesos de configuración de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*, 50, pp. 198-215.
- Alvarado, S., Ospina, H., Luna, M. & Camargo, M. (2006). Transformación de actitudes frente a la equidad en niños y niñas de sectores de alta conflictividad social, en un proceso de socialización política y educación para la paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (1), pp. 217-250.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Díaz, A. (2005). Una discreta diferencia entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto socialización política. *Reflexión política*, 49 (5), pp. 49-60.
- Díaz, A. & Valencia, G. (1999). Potencial político de la democracia como estilo de vida. En: Universidad Católica de Manizales, *Temas fundamentales para la educación en el siglo XXI*. Manizales: Universidad Católica de Manizales.
- Foucault, M. (1991). *Sujeto y poder*. Bogotá, D. C.: Carpe Diem.
- Garavito, E. (2000). *¿En qué se reconoce una micropolítica?* Nova & Vetera, 41.
- Hernández, M. & Sánchez, F. (2006). La dimensión afectiva como base para el desarrollo humano. Recuperado el 18 de febrero de 2011, de: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/eleuthera2_3.pdf.
- Mannheim, K. (1990). El problema de las generaciones. Recuperado el 18 de febrero de 2011, de: http://www.google.com.co/url?sa=t&source=web&cd=2&ved=0CBwQFjAB&url=http%3A%2F%2Fdiainet.unirioja.es%2Fservlet%2Ffichero_articulo%3Fcodigo%3D766796%26orden%3D81280&rct=j&q=el%20problema%20de%20las%20generaciones%20mannheim&ei=4P7yTOGBOcGBIAfoLWADQ&usg=AFQjCNH4jooeFbPdRtOt-kXTzPoKO5BRGQ&cad=rja.
- Martín, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Barcelona: Istmo.
- Mèlich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Mèlich, J. C. (2001). *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del holocausto*. Barcelona: Anthropos.
- Miller, A. (2006). *Ruta Pacífica de las Mujeres – Regional Cauca. Buenas prácticas para superar el Conflicto*. PNUD. Recuperado el 11 de febrero, de:

- http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=7064.
- Pelbart, P. (2010). Subjetividad contemporánea. En: Sánchez, A.; Hensel, F.; Zuleta, M. & Pedraza, Z. Actualidad del sujeto. Conceptualizaciones, genealogías y prácticas. Bogotá, D. C.: Universidad Central, Universidad de los Andes y Universidad del Rosario.
- Pinilla, S. & Muñoz, G. (2008). Significado de lo público para un grupo de jóvenes universitarios. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 6(2): 769-800.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2003). *Mujeres de negro*. Medellín: Suippcol.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (2008). *Conversaciones sobre nuestras posturas como Ruta Pacífica de las Mujeres*. Documento de trabajo II. Medellín: Intermón Oxfam, Castilla-La Mancha.
- Ruta Pacífica de las Mujeres (S. F.). *Guía para emprender la ruta educativa – Marco conceptual y pedagógico*. Bogotá, D. C.: Offset Gráfico.
- Sánchez, O. (2008). *Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra*. Ruta Pacífica de las Mujeres. Bogotá, D. C.: Offset Gráfico.